

Los edificios de la calle Serrano, todos del arquitecto Cristóbal Lecumberri, eran en origen modestas casas de vecindad que el paso del tiempo ha convertido en valiosas residencias y cotizados locales comerciales.

Por **VALENTÍN BERRIOCHOA SÁNCHEZ-MORENO**, doctor arquitecto



Lo que queda del Plan Castro en el primer ensanche de Madrid

Madrid rompe los límites de sus cercas históricas con la aprobación del Plan de Ensanche, trazado por el ingeniero **Carlos María de Castro** y aprobado por Real Decreto de la reina **Isabel II** con fecha 19 de julio de 1860. El madrileño Plan Castro es contemporáneo del Plan Cerdá, que se aprueba para el crecimiento de la ciudad de Barcelona, y entre ambos marcan un modelo que ha de influir en el ensanche de tantas y tantas ciudades españolas desde finales del siglo XIX hasta décadas avanzadas ya en el siglo XX.

El Plan Castro agrega a los límites de la ciudad histórica un crecimiento urbano trazado con calles en cuadrícula que determinan manzanas cuadradas, construidas en su borde exterior y con un amplio patio ajardinado en su interior. Este patio en el interior de la manzana representa la aportación del higienismo decimonónico frente a las manzanas cuajadas, densas y sin ventilación propias de los barrios históricos. Las viviendas se organizan en los solares del perímetro con una fachada a la calle y otra al amplio espacio abierto en el corazón de la manzana. Este patio común será respetado en las primeras construcciones del ensanche, pero lamentablemente fue sistemáticamente traicionado construyendo el corazón de la manzana y desfigurando con ello, hasta el sarcasmo, una de las aportaciones más significativas del Plan Castro.

El sector del ensanche situado al costado del paseo de Recoletos y de la calle Alcalá fue construido por el marqués

de Salamanca, dando su nombre al barrio. La documentación que se conserva en el archivo de la villa de Madrid indica la rápida concesión de las primeras licencias y el inicio de las obras en el borde la calle Serrano desde la Puerta de Alcalá hasta la calle Goya. El arquitecto **Cristóbal Lecumberri** fue el encargado de trazar los planos de gran parte de las casas de este tramo de la calle Serrano, siendo posible identificarlas, más o menos desfiguradas por reformas y transformaciones posteriores.

De estas primeras construcciones, consecuencia directa de la acción del marqués de Salamanca, queda una muestra completa en la manzana de la calle Serrano, identificada en el plan con el número 209, entre la calle Goya al norte, Jorge Juan al sur y Claudio Coello al este. En todo el frente de la calle Serrano las casas, salvo la de la esquina con Jorge Juan (reconstruida en la década de los sesenta), son gemelas y casi idénticas, obras todas del arquitecto **Cristóbal Lecumberri**, con licencia municipal de 1864 y terminadas antes de 1871.

Se trata de casas de vecindad, con estructuras de muros de carga y forjados de madera. La distribución responde al modelo característico con escalera principal y estancias de recibo en las crujías próximas a la calle; dormitorios ventilando los patios de parcela y zonas de servicio con escalera secundaria al fondo del solar. La calidad de la construcción inicial es mediocre con materiales baratos destinados a una incipiente clase media en una nueva zona alejada en esos momentos de los centros activos de la ciudad decimonónica.

Pasados más de 130 años, la evolución del barrio de Salamanca, y en especial de este tramo de la calle Serrano, ha sido tan intensa como corresponde al paso de los tiempos; pero la manzana que nos ocupa tiene la cualidad de ser la única que conserva todos los atributos previstos en el Plan Castro, con sus edificios originales construidos en las alineaciones de las calles y el patio de manzana respetado como jardín central al que abren las fachadas traseras de cada uno de los solares. Se trata de un caso único en la ciudad, resto ciertamente singular de un modelo que conserva un espléndido jardín en el corazón de la manzana, tal como el Plan Castro establecía.

El patio central ajardinado era, en su origen, de carácter público y se accedía a él por las esquinas, saliendo a las calles Serrano y Claudio Coello. Todas las casas tenían acceso al patio central de la manzana, siendo una propiedad compartida y conservada entre todos. No obstante, por razones derivadas de viejos litigios, ya desde 1892 se acordó en esta manzana, para su mejor conservación, la prohibición rotunda del acceso al jardín central, manteniéndose esta norma hasta la actualidad. Así pues, nos encontramos con un caso chocante: por una parte los vecinos han conservado un jardín admirable, pero a costa de renunciar a que ninguno de ellos, ni sus niños ni sus animales domésticos puedan acceder y alterar la paz que se respira para todos.



Desde los edificios, el jardín del patio se hace patente en la singularidad de su belleza.

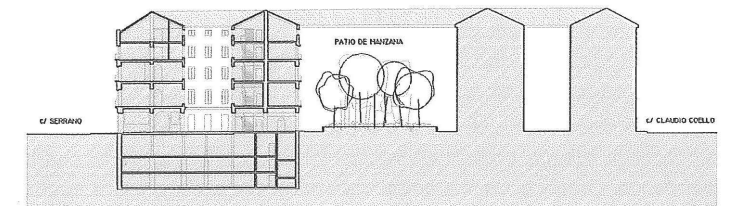
En el corazón de la manzana se conserva el espléndido jardín que establecía el Plan Castro y que en el resto del barrio ha sido colmatado con múltiples construcciones.



del arquitecto **Álvaro de Torres McCrory**, con el mérito de haber llevado a cabo una inteligente intervención que ha resuelto con habilidad la funcionalidad interna y la conservación de la doble participación entre la calle y el singular espacio interior de la manzana.

La recuperación de la ciudad histórica precisa ciertamente de actuaciones de restauración física de sus edificios arruinados; no sólo de aquellos de singular importancia, sino también y fundamentalmente del caserío común, haciendo posible su habitación actuaciones que incentiven, en suma, la presencia de sus habitantes y con ello se mantenga el pulso activo de la ciudad contemporánea. Restaurar puede interpretarse como conservar el valor de los edificios históricos, y como tal la manzana de la calle Serrano ha mantenido con todo su valor las cualidades del Plan Castro, desdibujadas en todo el resto del barrio de Salamanca. ■ ■

Todos los edificios que configuran la manzana han sido objeto de intervenciones de rehabilitación de mayor o menor intensidad. Las actuaciones, una por una, podrían ser objeto de una crítica particular; pero en su conjunto tienen el mérito de haber entendido los valores singulares que corresponden al conjunto y, básicamente, han sido conservados. Obras recientes son las que han afectado a todo el costado de la calle Goya, en cuyos bajos se abre un centro comercial desde cuyos ventanales puede observarse, pero no acceder, el espléndido jardín central. En el costado de la calle Serrano se han ejecutado más recientemente obras de rehabilitación integral del edificio número 28 de la calle bajo la dirección



Sección característica de la manzana, según el Plan Castro, con el patio ajardinado en el corazón de la misma.